



Créditos: Graeme Holliday

Excavando profundo para desenterrar las raíces del comportamiento proambiental



Janika Liv Marais (Heyerdahl)

Janika Liv Heyerdahl es profesora de Ciencias Naturales y apasionada por la educación para el desarrollo sostenible (EDS). Tiene una licenciatura en bioquímica de la Universidad de Ciudad del Cabo con especialización en ecología terrestre y mitigación del cambio climático, un certificado de posgrado en educación de la Universidad de Sudáfrica y una maestría en investigación de la Universidad de Hartpury. El interés de Janika por el desarrollo sostenible y el entorno natural la inspiró a fundar Huruma Education, una organización de consultoría que facilita el desarrollo de prácticas sostenibles desde el punto de vista ambiental, social y económico en las escuelas. Janika obtuvo un Certificado en Educación para el Desarrollo Sostenible de la Universidad para la Paz y desarrolla programas educativos y enseñanzas basadas en los Principios de la Carta de la Tierra para la educación secundaria.



Después de completar el Diplomado en Educación para el Desarrollo Sostenible de la Carta de la Tierra y diseñar una serie de programas de aprendizaje orientados a facilitar el desarrollo de comportamientos sostenibles, la parte más crítica de mí comenzó a preguntarse qué impacto tendría realmente este trabajo en la mayoría de los comportamientos reales de estudiantes en el futuro. Me miré a mí misma y a algunos de mis seres queridos de manera crítica, e incluso con todo el conocimiento y la empatía que teníamos, esto no siempre se traducían en comportamientos sostenibles en nuestras vidas. ¿Por qué sucede esto? ¿Fue porque no teníamos los sistemas correctos en Sudáfrica, como sistemas de reciclaje, opciones de embalaje sostenibles u opciones asequibles de fuentes de energía renovable? Al mudarme a Inglaterra formulé una pregunta de investigación para mi maestría, me decidí por la cuestión de los determinantes traducidos al comportamiento de reciclaje real en Inglaterra. Había un sistema de reciclaje fácil y eficiente, y mi esposo y yo nos convertimos muy rápidamente en ávidos recicladores. Me sumergí profundamente en la literatura sobre el comportamiento de reciclaje y lo que se denominó otros comportamientos "proambientales". Aprendí muy rápidamente que los sistemas fáciles y eficientes no se traducían en un comportamiento de reciclaje, con Inglaterra luchando por combatir sus bajas tasas de reciclaje, muy por debajo de su objetivo. Y, de hecho, muy por debajo de las tasas de reciclaje de Sudáfrica (debido al reciclaje en el sector informal). Empecé a ver patrones en la literatura. Los comportamientos proambientales rara vez

fueron predichos por factores externos como sistemas, incentivos financieros, sanciones financieras o medios de culpabilidad. En algunos casos, estos factores externos aumentarían la participación en el comportamiento particular al que apuntaban, pero no se extenderían a otros comportamientos o incluso reducirían la participación en otros comportamientos. Con el panorama general en mente, estaba claro que los incentivos externos y los tipos de comportamientos individuales, como el comportamiento de reciclaje, no eran suficientes para combatir la crisis ambiental global y social asociada que enfrentamos. Parecía que los motivadores intrínsecos eran precursores importantes de una gama más amplia de comportamientos proambientales. Empecé a ver patrones en la literatura, con normas y valores morales o sociales que juegan un papel importante en los comportamientos proambientales. La identidad como persona "verde" ayuda a predecir algunos comportamientos proambientales, pero un precursor más fuerte fue la identidad ambiental, donde la persona incluye aspectos de la naturaleza en su identidad personal. Reflexioné sobre esta literatura y me sentí obligada a tratar de comprender cómo se formaron estos factores y cómo podrían fomentarse en un entorno de educación formal. Empecé a pensar en estos factores en relación con las líneas conocidas del desarrollo humano, como la inteligencia moral, la inteligencia espiritual y la identidad, sobre las que había leído en los libros de Ken Wilber, "Psicología Integral y Sexo, Ecología y Espiritualidad" ¿Qué pasaría si estos factores intrínsecos fueran capacidades que se desarrollaron en



Créditos: Pixabay.

algunas de las etapas superiores del desarrollo humano? Empecé a buscar en la literatura y no encontré mucho que investigara la relación entre los modelos conocidos de desarrollo moral o espiritual y los comportamientos proambientales. Si se pudiera establecer una relación entre estas líneas de desarrollo, esto podría proporcionar evidencia para integrar talleres que faciliten el desarrollo de estas "habilidades blandas" en entornos de educación formal con el objetivo de fomentar comportamientos proambientales. Inherentemente, el desarrollo de estas capacidades también permitiría un aumento en el comportamiento prosocial. Además, me intrigaba la identidad ambiental vinculada a las experiencias místicas como una construcción que predecía consistentemente el compromiso proambiental. Es una identidad que podría asumirse razonablemente para permitir involucrarnos en las formas más elevadas de razonamiento moral y toma de decisiones, ya que uno no actúa desde una identidad errónea o fragmentada, sino más bien desde un sentido de unidad con toda la vida. A continuación, se muestra un breve resumen de mi disertación que surgió desde este de este cuestionamiento.

La Carta de la Tierra tiene una visión optimista sobre el potencial de la humanidad para crear una sociedad justa, pacífica y sostenible. Los Pilares II y III de la Carta de la Tierra, Integridad Ecológica y Justicia Social y Económica, enfatizan el comportamiento ambientalmente sostenible como componentes cruciales en la creación de un mundo justo, sostenible y pacífico. El potencial y la necesidad de que la humanidad alcance la madurez espiritual y moral y un sentido maduro de identidad se reflejan en los Principios de la Carta de la Tierra. Los modelos de desarrollo humano también reflejan una visión optimista, con las etapas más altas de moralidad, identidad y espiritualidad de la humanidad siendo más inclusivas y compasivas. Los problemas ambientales que enfrentamos son de naturaleza sistémica y, por lo tanto, requieren soluciones sistémicas. Es discutible que, a nivel mundial, los sistemas predominantes actuales reflejen en gran medida el sentido predominante de las capacidades espirituales y la identidad, visión del mundo y competencia moral asociadas. Tanto los comportamientos de la esfera privada, como el reciclaje personal y la reducción del uso de energía y desechos, como los comportamientos en

la esfera pública, incluido el activismo, ejercer presión a los gobiernos para que cambien las políticas y organizar protestas para crear conciencia, son necesarios para crear la visión de la Carta de la Tierra [2000]. Está bien aceptado en el campo de la psicología ambiental que las motivaciones intrínsecas como la identidad, la moral y los valores son precursores para participar en una amplia gama de comportamientos sostenibles [Gatersleben et al., 2014; Steg et al., 2014]. Debido a que las intervenciones para fomentar comportamientos sostenibles a menudo requieren amplios recursos financieros y humanos, es importante identificar las intervenciones que producen los resultados más amplios en comportamientos sostenibles. Por lo tanto, es importante fomentar el desarrollo de motivaciones intrínsecas que den como resultado una amplia gama de comportamientos sostenibles en la esfera pública y privada.

Aunque la Carta de la Tierra enfatiza la importancia de la educación moral y espiritual, los programas para el desarrollo sostenible, los modos conocidos de



Créditos: Janika Liv Marais (Heyerdahl)

desarrollo psicológico y sus intervenciones asociadas para facilitar el desarrollo de las capacidades de razonamiento moral, la espiritualidad y la identidad no se han incluido en los modelos de educación para el desarrollo sostenible. La psicología del desarrollo postula que el razonamiento moral, la identidad y la espiritualidad se desarrollan gradualmente a lo largo de la vida de la persona. Al igual que con gran parte del aprendizaje y desarrollo, estas capacidades deben ser facilitadas intencionalmente [Lind, 2019].

El desarrollo moral se refiere a un aumento en la capacidad de razonamiento moral. El razonamiento moral se refiere a la justificación dada para una decisión moral. La competencia moral es la capacidad de aplicar consistentemente un tipo de justificación en varios dilemas morales. Hay seis etapas de desarrollo moral según el modelo de Kohlberg, que ha sido ampliamente adaptado y aplicado [Kohlberg et al., 1983]. En las etapas uno y dos, las etapas más bajas de desarrollo, el razonamiento moral se basa en el castigo o la recompensa, mientras que las etapas dos y tres, las etapas intermedias, implican el cumplimiento y la obediencia de reglas, leyes o normas sociales. En las etapas cinco y seis, las etapas más altas del desarrollo moral, la persona es capaz de considerar de manera crítica sus normas y valores sociales para aplicar un conjunto de principios éticos universales profundamente arraigados, como la justicia, la igualdad, la dignidad y el respeto al razonar a través de dilemas morales, incluso si esto significa romper las normas o reglas sociales [Kohlberg et al., 1983].



Todos estos principios éticos universales se reflejan en la Carta de la Tierra como necesarios para un futuro pacífico, justo y sostenible [Carta de la Tierra, 2000].

La Carta de la Tierra enfatiza la necesidad de que las personas se identifiquen con toda la comunidad terrestre y relaciona esto con el establecimiento de un sentido universal de responsabilidad [Carta de la Tierra, 2000]. El primer aspecto hace eco de la identidad ambiental [Clayton, 2003] y el segundo, de las etapas más altas del desarrollo moral [Kohlberg et al 1983]. La identidad ambiental, una identidad colectiva que incluye las conexiones morales, emocionales y cognitivas de una persona con el entorno natural, ha sido identificada como un precursor consistente de una gama de comportamientos ambientalmente sostenibles [Olivos & Aragonés, 2011; Tam, 2013; Davis et al. , 2011; Alisat y Riemer, 2015].

Sin embargo, no está claro cómo se forma esta identidad, ni se ha enmarcado en relación con los modelos existentes de desarrollo moral. La identificación con el mundo natural o toda la realidad material aparece en muchas de las tradiciones de sabiduría del mundo a través de experiencias místicas de unión con toda la realidad. La inteligencia espiritual es una construcción incipiente que implica la capacidad de procesar cognitivamente la realidad no material. Es una medida de la conciencia de la persona de una realidad que trasciende el mundo material, la capacidad de procesar cognitivamente el mundo no material, la capacidad de procesar críticamente preguntas existenciales, crear significado personal a partir de experiencias y expandir su conciencia [King & DeCicco, 2009].

Hasta este estudio, la identidad ambiental, el razonamiento moral y la inteligencia espiritual no habían sido investigados en relación entre sí o con comportamientos ambientalmente sostenibles. Este estudio buscó determinar si los niveles más altos de desarrollo moral, inteligencia espiritual e identidad ambiental estaban asociados con la participación en comportamientos proambientales privados y públicos a través de un estudio de encuesta en línea y también, si el desarrollo moral y la inteligencia espiritual estaban asociados con niveles más altos de identidad ambiental, un conocido precursor de comportamientos proambientales.

Para mi investigación, realicé una encuesta en línea para determinar si existía una relación entre la competencia moral, la etapa de desarrollo del razonamiento moral [Lind, 2019], la identidad ambiental [Clayton, 2003], la inteligencia espiritual [King & DeCicco, 2009] y comportamientos proambientales auto - percibidos en el ámbito privado y público. Los y las participantes se obtuvieron a través de un muestreo de bola de nieve en línea a través de mis redes sociales personales y a través de grupos de Facebook con interés en el medio ambiente y la sostenibilidad. El tamaño de la muestra de la encuesta fue de 304 personas, una gran proporción de las cuales tenían educación universitaria [87,5 %], mujeres [76,3 %] y edades comprendidas entre 18 y más de 65 años. Se corrieron regresiones lineales múltiples para analizar el efecto que la competencia moral, la etapa de desarrollo del razonamiento moral, la identidad ambiental y la inteligencia espiritual tenían sobre los comportamientos proambientales auto percibidos en la



Créditos: Graeme Holliday

esfera privada y pública; y también sobre cómo la competencia moral, etapa del razonamiento moral el desarrollo y la inteligencia espiritual influyen en la identidad ambiental. Los hallazgos más significativos se informan a continuación.

La identidad ambiental fue la única variable en este estudio que predijo significativamente los comportamientos proambientales tanto en la esfera pública como en la privada y representó el 28% y el 33% de la variabilidad en cada uno de los comportamientos respectivos. La identidad ambiental se asocia con sentimientos de cercanía con la naturaleza [Olivos & Aragonés, 2011] y relación con la naturaleza [Balundé et al., 2019]. Los problemas ambientales que son más relevantes para el sentido de sí mismo de una persona pueden atraer más atención, despertar más emociones y conectarse más con otros aspectos de sus vidas y comportamientos [Clayton, 2003]. Por lo tanto, en personas con niveles más altos de identidad ambiental, las actividades poco éticas o insostenibles ambientalmente pueden hacer que se vuelvan más emotivos, y estas personas pueden ser más sensibles y conscientes de las actividades ambientalmente poco éticas o insostenibles en su vida diaria. Los asuntos de mayor importancia personal mueven a la persona a mitigar las amenazas ambientales percibidas o a reducir su papel en el daño ambiental [Clayton, 2003].

La etapa 5 de preferencia moral, es decir, la capacidad de aplicar un conjunto profundamente arraigado de principios



éticos universales como la justicia, la igualdad, la dignidad y el respeto de manera consistente, y la competencia moral o la coherencia, predijeron significativamente la identidad ambiental. Por tanto, como se postula, una identidad que priorice el entorno natural puede estar relacionada con un sentido universal de responsabilidad moral. La capacidad de razonamiento moral puede influir indirectamente en el comportamiento proambiental de la esfera pública y privada a través de la identidad ambiental. Se encontró una relación significativa tanto con la competencia moral como con la etapa 5 de razonamiento moral. El razonamiento moral en esta etapa implica reflexionar sobre las inconsistencias en los valores de la comunidad y abordar las inconsistencias para preservar los propios derechos y el derecho de las y los demás para promover el mayor bien para el mayor número [Kohlberg 1984].

La inteligencia espiritual también predijo significativamente la identidad ambiental, particularmente el factor del pensamiento existencial crítico que representó el 25% de la variación en la identidad ambiental. El pensamiento crítico existencial es la subcategoría dentro de la inteligencia espiritual que se puede aplicar a cualquier tema de la vida, como un objeto o evento que se puede ver en relación con la propia existencia, incluida la naturaleza [King & DeCicco, 2009]. Las personas desarrollan filosofías personales o conclusiones sobre la realidad contemplando cuestiones existenciales, utilizando el pensamiento crítico e integrando el conocimiento científico y la experiencia personal [King & DeCicco, 2009]. A través de este tipo de análisis de la realidad, las personas

pueden llegar a un sentido de identidad que implica el reconocimiento de la similitud del yo y la naturaleza, y esto puede jugar un papel en proporcionarle a uno un sentido de conexión y ser parte de un todo más grande [Clayton 2003], lo que conduce a altos niveles de identidad ambiental.

Esta investigación proporcionó la primera evidencia de una relación entre las etapas de razonamiento moral y los comportamientos ambientalmente sostenibles. El razonamiento moral de la etapa 4 es donde la persona tiene un sentido del deber y la obligación de hacer cumplir las leyes y las reglas basándose en la suposición de que, si una persona viola la ley, entonces todos podrían hacerlo [Kohlberg 1984]. La preferencia moral de la etapa 4 predijo significativamente el comportamiento proambiental en la esfera privada ($p = 0,24$), lo que puede explicarse porque el comportamiento proambiental en la esfera privada se convierte rápidamente en normas morales o sociales y se perciben como comportamientos normativos o gobernados por moral tácita. [Steg et al., 2014]. Como era de esperar, la investigación no encontró una relación significativa entre la preferencia moral de la etapa 4 y el comportamiento proambiental de la esfera pública porque es un tipo de comportamiento inherentemente activista que desafía la política o la ley en lugar de cumplirla [Sloot et al., 2018; Alisat y Riemer, 2015]. Los comportamientos de la esfera pública son, sin embargo, necesarios para permitir el cambio radical de sistemas dañinos que se requiere. Por lo tanto, es importante que eduquemos más allá de la moral basada en reglas y normas y facilitemos el desarrollo del razonamiento



moral de la etapa 5 y 6 donde los principios éticos universales profundamente arraigados como la justicia, la igualdad, la dignidad y el respeto se aplican de manera consistente en escenarios que involucran a la naturaleza a pesar de lo que dictan las leyes o normas sociales insostenibles actuales.

Los valores de justicia, igualdad, dignidad y respeto se declaran claramente como cruciales para un mundo justo y sostenible en la Carta de la Tierra. La capacidad de razonar a través de dilemas morales y de aplicar estos valores universalmente surge en las etapas más altas del desarrollo del razonamiento moral. Este estudio muestra una relación entre los niveles de desarrollo moral y los aumentos en los comportamientos ambientalmente sostenibles y la identidad ambiental. Debido a esta conexión, el desarrollo moral debe incorporarse en los planes de estudios escolares. Existen programas educativos existentes que involucran la discusión de varios dilemas morales que pueden implementarse y permitir el desarrollo de la

competencia moral (Lind, 2019). Estos pueden agregarse a las intervenciones existentes para fomentar comportamientos sostenibles o proambientales. La Carta de la Tierra establece que la educación espiritual y moral es importante para crear un mundo justo, pacífico y sostenible (Carta de la Tierra, 2000); sin embargo, los modelos conocidos de desarrollo moral y espiritual no han recibido mucha atención en la investigación o en los programas de educación generalizados. Por ejemplo, el Programa Eco-Escuelas que es el programa ambiental más aplicado en las escuelas, no ha logrado tener un efecto medible en el comportamiento de las y los niños (Boeve-de Pauw & Van Petegem, 2013) y puede beneficiarse al incluir pedagogías que faciliten el desarrollo de capacidades espirituales y morales. El desarrollo del pensamiento existencial crítico y la producción de significado personal podría permitir a las personas darse cuenta de la unidad de toda la realidad y asignar significado a la vida y, por lo tanto, decidir participar en



Créditos: Graeme Holliday



comportamientos proambientales como resultado. Los estudios futuros pueden determinar pedagogías como las prácticas de atención plena que podrían permitir el desarrollo de la inteligencia espiritual.

Quizás los hallazgos más notables de este estudio son que la inteligencia espiritual y la competencia y el razonamiento morales en etapa 5 predicen significativamente la identidad ambiental ($p=0,001$), que es, a su vez, un precursor significativo de comportamientos pro ambientales tanto en la esfera privada ($p<0,001$) como en la esfera pública ($p<0,001$). Esto proporciona evidencia de que la educación moral y espiritual es realmente necesaria para crear un futuro justo y sostenible, ya que puede permitir que las personas razonen cognitivamente a través de dilemas morales relacionados con el medio ambiente, con una comprensión de la realidad de la existencia, habiendo llegado a la realización de su unidad con el mundo natural. Además, estudios han demostrado que la moralidad y la identidad ambiental se pueden desarrollar a través de intervenciones educativas (Young et al., 2020; Clayton, 2003; Lind, 2019). La competencia moral no se desarrolla naturalmente, sino que se fomenta a través de la discusión, el debate y la facilitación intencional (Lind, 2019). Dada la contribución significativa de la inteligencia espiritual y la competencia moral en la predicción de la identidad ambiental, los programas educativos que aumentan los niveles de identidad ambiental (Stapleton, 2015; Young et al., 2020) para mejorar la motivación para participar en un comportamiento proambiental pueden beneficiarse al agregar componentes que aumentan la inteligencia espiritual y la competencia moral.



Créditos: Janika Liv Marais (Heyerdahl)



Referencias

- Alisat, S. y Riemer, M. (2015). La escala de acción ambiental: Desarrollo y evaluación psicométrica. *Revista de Psicología Ambiental*, 43, 13-23.
- Boeve-de Pauw, J. y Van Petegem, P. (2013). El efecto de las eco-escuelas en los valores ambientales y el comportamiento de los niños. *Revista de Educación Biológica*, 47(2).
- Botetzagias, I., Dima, A. F. & Malesios, C. (2015). Extendiendo la teoría del comportamiento planificado en el contexto del reciclaje: El papel de las normas morales y de los precursores demográficos. *Conservación y Reciclaje de Recursos*, 95, 58-67.
- Clayton, S. (2003). Identidad ambiental: una definición conceptual y operativa. En: S. Clayton & S. Opatow, (Eds.). *Identidad y medio natural: El significado psicológico de la naturaleza*. Prensa del MIT, 45-65.
- Davis, J. L., Le, B. y Coy E, A. (2011). Construcción de un modelo de compromiso con el entorno natural para predecir el comportamiento ecológico y la voluntad de sacrificio. *Revista de Psicología Ambiental*, 31(3), 257-265.
- Gatersleben, B., Murtagh, N. y Abrahamse, W. (2014). Valores, identidad y comportamiento proambiental. *Ciencias Sociales Contemporáneas*, 9(4), 374 - 392.
- Huxley, A. (1945). *La filosofía perenne*. Harper y hermanos.
- Karpiak, C. P. & Baril, G. L. (2008). Razonamiento moral y preocupación por el medio ambiente. *Revista de Psicología Ambiental*, 28(3), 203-208.
- King, D. y DeCicco, T. (2009). Un modelo viable y una medida de autoinforme de la inteligencia espiritual. *Revista Internacional de Estudios Transpersonales*, 28(1), 68-85.
- Kohlberg, L., Levine, C. y Hwer, A. (1983). Etapas morales: una formulación actual y una respuesta a las críticas. *Aportes al Desarrollo Humano*, 10(174)
- Kohlberg, L. (1984). *La psicología del desarrollo moral: La naturaleza y validez de las etapas morales*. Harpercollins.
- Kortenkamp, K. y Moore, C. (2001). Ecocentrismo y antropocentrismo: razonamiento moral sobre dilemas ecológicos. *Revista de Psicología Ambiental*, 21, 261-272.



Lind, G. (2019). *Cómo enseñar competencia moral*. Logos Verlag.

Olivos, P. & Aragonés, J. I. (2011). Propiedades psicométricas de la escala de identidad ambiental (EID). *Psicología*, 2(1), 65-74.

Olivos, P., Aragonés, J. I. & Amerigo, M. (2011). La conexión con la escala de la naturaleza y su relación con las creencias ambientales y la identidad. *Editores de Ciencia Nova*, 4 (1), 5-19.

Snell, T. L. y Simmonds, J. G. (2015). Experiencias místicas en la naturaleza: comparación de resultados para el bienestar psicológico y el comportamiento ambiental. *Archivo para la Psicología de la Religión*, 37(2), 169-184.

Steg, L., Bolderdijk, J. W., Keizer, K. y Perlaviciute, G. (2014). Un marco integrado para fomentar el comportamiento proambiental: el papel de los valores, los factores situacionales y los objetivos. *Revista de Psicología Ambiental*, 38, 104-115.

Tam, K. P. (2013). Conceptos y medidas relacionados con la conexión con la naturaleza: semejanzas y diferencias. *Revista de Psicología Ambiental*, 34, 64-78.